

Micro-artículo

Autismo–Transferencia. La contingencia del encuentro

Marita Manzotti¹**Correspondencia**

maritamanzotti@gmail.com

Filiaciones institucionales¹Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)²Escuela de Orientación Lacaniana (EOL, Argentina)³Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires (UBA, Argentina)**Resumen**

En los últimos años de su enseñanza, Lacan pone en juego la transferencia en tanto articulación del deseo del analista con una oferta que hace a quien se dirige a él, y que lo introduce en un deseo de saber sobre lo real. Articular la transferencia a un deseo de saber que apunta a lo real, nos plantea nuevos interrogantes en la clínica del autismo. En principio, cómo articular en el autismo deseo, saber y real. Confiamos que a partir de la sistematización de nuestra experiencia, las preguntas, y los obstáculos que se presenten nos permitirán ir sosteniendo el hilo de la posición que sostenemos en nuestra oferta clínica y en la lógica de la cura.

Palabras clave

autismo | transferencia | invención | clínica

Cómo citar

Manzotti, M. (2021). Autismo–Transferencia. La contingencia del encuentro. *Revista de Psicología*, 20(1), 89–97. [HTTPS://DX.DOI.ORG/10.24215/2422572XE120](https://dx.doi.org/10.24215/2422572XE120)

Proceso editorial

Recibido	1ra decisión
19 jun. 2021	2 jul. 2021
Aceptado	Publicado
2 jul. 2021	30 jul. 2021

ISSN

2422-572X

LicenciaLicencia de Cultura Libre [CC-BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)
(Compartir - Adaptar - Atribuir)**Entidad editora**

RevPsi es una publicación de la Facultad de Psicología (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

Coordinadora del dossier

María Cristina Piro (Facultad de Psicología UNLP, Argentina)

**ACCESO ABIERTO**
DIAMANTE

Autismo-Transferência. A contingência do encontro

Resumo

Nos últimos anos de seu ensino, Lacan traz em jogo a transferência como uma articulação do desejo do analista com uma oferta que ele faz à pessoa que se volta para ele, e que o introduz no desejo de conhecer o real. Articular a transferência para um desejo de saber que aponta para o real, levanta novas questões na clínica do autismo. Em princípio, como articular desejo, conhecimento e o real no autismo. Confiamos que a partir da sistematização de nossa experiência, as questões e os obstáculos que surgem nos permitirão sustentar o fio condutor da posição que ocupamos em nossa oferta clínica e na lógica da cura.

Palavras-chave

autismo | transferência | invenção | clínica

Autism-Transference. The contingency of the encounter

Abstract

In the last years of his teaching, Lacan brings into play the transference as an articulation of the desire of the analyst with an offer he makes to the person who turns to him, and which introduces him to a desire to know about the real. Articulating the transference to a desire to know that points to the real, raises new questions in the clinic of autism. In principle, how to articulate desire, knowledge and the real in autism. We trust that from the systematisation of our experience, the questions and the obstacles that arise will allow us to sustain the thread of the position we hold in our clinical offer and in the logic of the cure.

Keywords

autism | transference | invention | clinic

En la década de los 90 Judith Miller me instó a sostener una entrevista con Rosine y Robert Lefort en París, un encuentro de los inolvidables. Ellos llegaron muy juntos al café y tuvieron la delicadeza de escuchar mi trabajo en *hacer Lugar* y las investigaciones que llevábamos adelante con mucha atención. Fue un gratisísimo encuentro que culminó con una frase que nunca pude olvidar: *¡Lo que importa es la transferencia!*

En esa época poco y nada se podía pensar de la transferencia de esos niños, casi diría que salí de ese encuentro con una pregunta que no me atrevía a formular, ¿de qué transferencia hablan? ¿Era una dificultad mía en ese momento ser interpelada desde la lectura del sujeto supuesto saber, o era otra la cuestión?

En los últimos años, Lacan pone más en juego la articulación del deseo del analista con una oferta que hace a quien se dirige a él, y que lo introduce en un deseo de saber sobre lo real. Articular la transferencia a un deseo de saber que apunta a lo real, nos plantea nuevos interrogantes en la clínica del autismo. En principio, cómo articular en el autismo deseo, saber y real. Confiamos que a partir de la sistematización de nuestra experiencia, las preguntas, y los obstáculos que se presenten nos permitirán ir sosteniendo el hilo de la posición que sostenemos en nuestra oferta clínica y en la lógica de la cura.

hacer Lugar – La invención en la clínica. El dispositivo soporte

hacer Lugar se constituyó desde el inicio en un esfuerzo de invención. Nuestro intento se sostuvo en la puesta en forma de una clínica nueva, marcada por el reconocimiento de la dificultad de articular en los niños que llegaban a la consulta, la transferencia. Un proyecto de investigación que nos empujó a poner a prueba los conceptos y la práctica.

Nuestra posición se constituyó como la de un anfitrión. Un anfitrión que invita al cuidado, a proteger al niño con autismo de los tironeos que el delirio actual del discurso le imprime (medicación psicofarmacológica, abordajes pedagógicos y excesos de ofertas terapéuticas); y que desde una audacia, no ingenua, le propone que encuentre su ruta, que sostenga su decisión usando los recursos disponibles y los que pueda armar para hacerse una vida más vivible para él y para las familias.

La propuesta de *hacer Lugar* fue sostener un tratamiento psicoanalítico individual, en una institución donde solo se lleven adelante dichos tratamientos y ninguna otra disciplina interviniera allí. Una apuesta a la circulación de los niños por las escuelas y por los tratamientos que se considerara, en cada caso, necesario. Una institución solo dedicada a llevar adelante una oferta caso por caso en el que solo participan practicantes del psicoanálisis.

Esta posición de anfitrión incluye a los maestros y profesionales de otras disciplinas y a las familias para mantener una lectura de las particularidades de las distintas situaciones que pueden presentarse en el devenir del trabajo. Una institución que arma red por fuera. Una institución soporte para cada niño.

Alojar la producción del niño, sostener su manera de orientarse y arreglárselas, fue desde el inicio la apertura de la partida. Con cautela, sin precipitación y acompañados por los padres en las primeras entrevistas, nuestra propuesta consiste en invitar a cada niño a que muestre su trabajo para andar por la vida. Sus arreglos, sus soluciones, con lo real que lo habita.

Si la cortesía es un modo particular de dirigirse a otro, según quién sea, modalidad en la que Lacan se interesó mucho, tomar esa noción de cortesía nos orientó para articular un semblante del buen decir con tropiezos, y lograr ubicar a qué otro dirigirnos.

¿Cómo acoger a esos verbosos que tienen algo que decirnos en su más radical dificultad? ¿Cómo alojar lo particular? ¿Cuáles coordenadas teóricas nos orientaron para dirigir la cura?

Evidentemente se vuelve necesario poner el acento en la incidencia de la lengua sobre el ser hablante, y es allí donde podemos captar en los autistas una insondable decisión de no quedar afectados por la marca de la lengua que horada el cuerpo. Cierta desestimación, o poco interés por ello, afecta la incidencia traumática de la lengua en el cuerpo. Tal como lo indica Lacan en “La tercera”, “es la lengua lo que civiliza al goce” (Lacan, 1974/2015), que existe en el abismo del cuerpo natural.

Claramente el autismo se nos presenta como un problema de cuerpo. Ese pasaje por el cual el cuerpo goza de objetos, a partir de ese primer objeto *a*, que separa el goce fálico del goce del cuerpo y hace entrar el cuerpo en la economía de goce por medio de la imagen, queda afectado (Lacan, 1974/2015). Y es que lo más propio de cada uno de esos niños remite al fracaso de la extracción. Es lo que E. Laurent formula como forclusión del agujero (Laurent, 2013), y que permite ubicar que cuando una extracción se produce, es a través de un acontecimiento de cuerpo, un acontecimiento que corporiza, que vivifica, que permite entrar en juego a la imagen del cuerpo (Lacan, 1974/2015), y que deja huellas de afecto (Miller, 1999/2006).

Miller sostiene que “el psicoanálisis es un abrazo, un abrazo con lo particular, con lo que no vale para todos, mientras que el discurso del amo se sostiene en el régimen del “para todos”. Esa orientación, absolutamente lacaniana introduce para mi gusto, una referencia privilegiada a la presencia del cuerpo en ese abrazo. Si no se trata de la máquina de los abrazos, ¿cómo acoger lo que tienen para decirnos en su más radical dificultad, y que es su solución? ¿Cómo alojar lo particular? ¿Dónde, cómo y con qué elementos leer lo particular? ¿En la conducta? ¿En las emisiones sonoras? ¿Qué mirar? ¿A quién dirigirnos?

Pudimos reconocer ciertas características comunes en los niños que recibíamos en nuestro dispositivo, y que soslayaban las alteraciones, incapacidades, ausencias y faltas que describe el DSM. Nuestra caracterización se basó en lo que sí pudimos observar con mucha atención: estos niños se esforzaban por mantenernos al margen, no les resultaba indiferente nuestra presencia, estaban alojados en el lenguaje pero no siempre lo manifestaban o lo hacían suyo, no solo no estaban dispuestos a ser requeridos, sino que trabajaban decididamente para eludirnos.

Con gran sorpresa, esta caracterización nos permitió introducir un giro en el valor que le atribuíamos a su presentación, reconocimos allí un trabajo sostenido y realizado de modalidades de desencuentro y cálculos de la distancia a mantener que les resultaran soportables. Una modalidad única, particular de arreglo con el real en el que están sumergidos (Laurent, 2013), tal como destaca Miller.

Considerar esos usos estafalarios del cuerpo, del espacio y tiempo y del lenguaje como *arreglos* ante la terrible dimensión en la que nada falta, nos habilita a introducir particularidades en la oferta analítica. Fue así que diseñamos un dispositivo al que llamamos *soporte*, cuyo objetivo fundamental es sostener, habilitar que el trabajo del *parlêtre*, su arreglo, no se trabe, ni se obstaculice con nuestra presencia, pero sí se amplíe a partir de la puesta a prueba con alguna diferencia, con lo que equivoca.

Tomar solo su producción y desde allí operar con mínimos tropiezos, atentos a sus respuestas.

Resumo entonces:

- 1- Hay analizantes decididos, practicantes del psicoanálisis que sostenemos una operatoria de descompletamiento, el “más que Uno”. La lógica del más que Uno introduce desde el armado mismo del dispositivo, la dimensión equívoca, la falta, el no todo, que no sin cálculo, se despliega en cada encuentro.
- 2- En la sesión (una o dos veces semanales que el niño asiste a la institución, de una hora de duración) dos practicantes ofertan al niño que despliegue su producción y su función será acompañar y habilitar ese despliegue.
- 3- Siguiendo la lógica del “Aserto de certidumbre anticipada” de Lacan, ordenamos nuestro trabajo en tres tiempos y dos escansiones: (vale aclarar que responde a un tiempo no cronológico, es decir que pueden pasar semanas o meses antes de que se pase del “se sabe que”, propio del primer tiempo, a la localización y nominación de la hipótesis anticipada del segundo.)

– *Instante de ver*: en la que se invita al despliegue de producción del niño y se lo sigue. No hay ninguna propuesta, todo el espacio está a disposición y los practicantes seguimos al niño en dicho despliegue. Luego se registra en un cuaderno de sesiones de cada niño la producción y las respuestas que fue dando ante las mínimas perturbaciones que se van generando a lo largo del encuentro. Alojarse las formas más propias, con las que el *parlêtre* y por fallido que sea, intenta arreglárselas con lo real del cuerpo serán las vías por las cuales acogeremos su lengua propia, su *lalangue*. Hacer uso del equívoco, precisar y situar su presencia y su incidencia. Dar lugar a la ductilidad del saber hacer, por más precario que sea le da a la transferencia analítica su causa y su especificidad.

– *Tiempo de comprender*: todo los intervinientes nos reunimos a ordenar el material que se registró ordenando las respuestas en cinco indicadores: voz, mirada, cuerpo, objetos y otro, tratando de localizar algún detalle o

rasgo propio que nos permita orientarnos frente a la producción que el niño desplegó. Si logramos armar la hipótesis anticipada de dicha localización, intentamos nombrarla para ubicar en qué coordenadas esperar al niño.

– *Momento de concluir*: Lacan ubica allí la prisa por concluir en un Acto y es en ese punto donde cobra valor todo el dispositivo. Para los intervinientes es el momento de una espera anticipada en un cruce de camino inesperado para el niño, un punto de encuentro que si se produce introduce una verificación en Acto que da lugar a la sorpresa y al efecto de implicación que podríamos llamar acontecimiento de cuerpo o efecto de corporización. En ese punto se verifica una afectación que da lugar a lo que llamamos Invención de un nuevo arreglo con lo real. El tratamiento del goce que cada *parlêtre* sostiene, dará lugar al encuentro que habilite una marca de goce inédita, que vivifique mas allá de la mortificación.

Si no se verifica... se vuelve al instante de ver y si se verifica también se vuelve al instante de ver... Nada cambia en el dispositivo, el que cambia, afectado por la sorpresa es el *parlêtre*.

La producción permanente de fluidos corporales (moco, saliva) acompañaba la presencia de Román. Se mantenía con el cuerpo plegado y tejía con sus manitas ese embrollo de fluidos, al que muchas veces amasaba agregándole sus lágrimas. Mantenía en silencio dicha actividad con una destreza que llamaba la atención, sus manitas se movían con rapidez y precisión, su boca soplabla y aumentaba la producción de saliva, generando burbujas que le generaban algarabía. Tejía sus fluidos con fluidez.

Su cuerpo se mostraba torpe en los movimientos más amplios, se lo veía más cómodo sentado con las piernas cruzadas o arrastrándose con las rodillas. Desparramado en el suelo, fijaba la mirada en el reflejo de las ventanas, manteniéndose sustraído. Su cuerpo se desparramaba en el piso o sobre almohadones y permanecía poco atento a realizar movimientos para tomar algún objeto o libro que estuviera cerca. No miraba y su cabeza se mantenía plegada sobre sí.

Utilizaba pocas palabras, por momentos una emisión sonora continua en la que incluía exclamaciones, gritos y diferentes tonalidades vocales que asemejaban un dialogo. Su vocabulario se limitaba a “¡siganme!” “¡Ven te nuestro!”, “¡Oye, mi tren dámelo!” O a dar órdenes: déjalo, dámelo. Ninguna de esas órdenes parecía dirigida a una realización concreta. La emisión estaba disyunta del cuerpo.

No controlaba esfínteres y presentaba mucha dificultad para atravesar umbrales o subir escaleras. Frente a estas situaciones se agitaba, lloraba y decía “¡Vértigo!”

El dispositivo soporte – La dirección de la cura

En el inicio del trabajo ningún niño se incorpora al dispositivo hasta que no podamos verificar su *consentimiento* a la oferta que se le realiza: “nos interesas, queremos saber, muéstranos tu producción”. El consentimiento da la indicación de que él acepta estar en el lugar que le toca en el dispositivo, entregar, dar a ver, mostrar, con cierta disposición a la incomodidad, cierta tolerancia a soportar al Otro.

Es Miller quien nos recuerda que el consentimiento hace falta tanto al inicio como al final de un proceso analítico. Recuerda que el psicoanálisis, a diferencia de la ciencia, *no suprime al sujeto*. El psicoanálisis lo aloja y debe hacerle lugar en su teoría (Miller, 1988/2019). Entonces, la cuestión para los practicantes girará en torno a cómo invitarlo de la buena manera, una manera que habilite su aceptación al convite.

Su aceptación al convite implica un doble movimiento, por una parte el *parlêtre* pudo ser convocado, y por el otro los practicantes pudimos encontrar la buena manera.

Román es acompañado a subir sin presión por la escalera del edificio, con calma y sosteniendo su cuerpo con palabras y con gestos logra llegar al piso que corresponde. Ninguno de los dos intervinientes hace referencia a dicha dificultad, mientras uno sube con lentitud pero sin agitación a la par del niño, el otro aumenta la dificultad y tarda más que Román. Este segundo reproduce los bufidos, suspiros, detenimientos y quejas que el niño realiza. Al finalizar el trayecto, Román se queda mirando las dificultades del que aún está subiendo y se alía, con la mirada y una sonrisa, con el primero para apurar al que aún no ha llegado.

Se dirige a una de las salas, agitado, transpirando y se acopla a su rutina el practicante que por fin logró llegar. Ambos comienzan a soplar y amasar la saliva. Román nuevamente se detiene y con sonrisas mira el tratamiento que está haciendo el otro.

Mientras uno de los intervinientes maniobra con esa producción, el otro no deja de criticar la inutilidad de esa producción.

Luego de tres encuentros las maniobras de los intervinientes :

1. vuelta contra sí mismo,
2. transformación en lo contrario y
3. cita...

...van encontrando el destino. Román termina aliado a uno de los dos para huir o apurar o soplar o reír o tropezar. Empieza a desplegar más lenguaje imperativo, se esfuerza por dejar atrás al otro de manera manifiesta, se esconde y pide “¡Buscame!”

Una buena manera de iniciar el trabajo. Consentir. Hoy Roman lleva 10 años de trabajo en el dispositivo, lejos está ese niño que con siete años había dejado su

provincia natal junto con su madre para venir a Buenos Aires a encontrar tratamientos y escuelas que lo alejaran del rechazo paterno por sus limitaciones.

Cuatro años después de su llegada, la producción de desechos corporales que lo mantenían a distancia ha quedado reducida a usar el baño para defecar cada vez que viene. Se encierra en el baño y nos habla desde allí, nombrándonos, haciendo onomatopeyas de flatulencias y riendo grotescamente cada vez que uno de los intervinientes se refiere a lo asqueroso de la emisión, mientras el otro cuenta con su complicidad. Cuando termina no desagota el inodoro y argumenta que no puede tirar de la cadena porque esta muy alta. Se lo invita a hacerlo alargando la extensión de la cadena y ahí comienza una larga planificación verbal para realizarlo sin que su cuerpo se disponga a realizarlo. “Hagamos una cosa”... gesticula con la manos como si trajera una silla, “hagamos una cosa... subiré y agarraré la cadena y tiraré.. Sí, hagamos una cosa...” tira... y con las manos gesticula sin que su cuerpo accione... realiza ciertas pantomimas de que escapará de la escena riendo mucho... pero sigue en el baño sin realizar ningún acto.

Se mantiene en pie poco rato, su cuerpo se moviliza para comer alguna golosina o para buscar un objeto que uno de los intervinientes esconde y que otro ayuda a buscar.

Su mirada se encuentra más disponible pero cuando se dirige a alguien se pone bizco, o gira la cabeza para no mirarlo. Su lenguaje se enriquece con la descripción de las acciones que no realizará, nos divertimos mucho todos... Arma planes complejos pero sin que el cuerpo le pertenezca.

Sus teatralizaciones gestuales engañan a todos, nos divierte y nos mantiene a distancia, repite de memoria frases de dibujos animados, animando a los que lo escuchan...

La nominación que orientó nuestra espera anticipada de ese tiempo fue “David Copperfield”, y lo esperamos en ese lugar. Como público. El se sentó en una silla, las piernas cruzadas, nosotros nos sentamos frente a él y aplaudimos sus gestos. Queda sorprendido, agarra un libro, se esconde detrás, y dice: “Voy a contar un cuento (cabe mencionar que no logró alfabetizarse) shh escuchen... sigue el show...” Apaga todas las luces y se va.

Lo esperamos y vuelve a la oscuridad diciendo “sigue el show”. Lo iluminamos con un celular y aplaudimos. Se levanta y dice “Renuncio, yo no quiero esa cámara sobre mí, no me gusta. ¡Renuncio!”

Sorprendido, su cuerpo queda afectado y por primera vez habla con una voz desconocida, la propia, y se reconoce diciendo “yo”.

A partir de allí comienza a preguntar por otros pacientes y por los que faltan, pregunta dónde están. Su madre comenta que le pidió un juego de arqueología para encontrar restos de dinosaurios. Con gran sorpresa recibimos un video donde se lo ve muy concentrado buscando restos. Comienza a realizar preguntas sobre las personas que lo rodean y su cuerpo está disponible para realizar acciones.

Toma cuerpos prestados de dibujos o video, pero diciendo claramente, “Soy Roby Rotter, y cuando deja de serlo aclara: “ Soy Román...”

El efecto sorpresa da cuenta de un encuentro con lo no calculado que perturba la estrategia defensiva en el mismo campo en el que surge. Ante lo imprevisto, lo no calculado opera en su cuerpo. La intervención analítica produjo ese encuentro que en tanto “acontecimiento produce huellas de afecto”. En la escuela, la casa, el cambio fue sorprendente.

Una práctica sostenida en la detección de pequeños indicios, de detalles, de *nanosoluciones*, que alojan la invención que cada niño sostiene para arreglárselas con la vida en el cuerpo, con la palabra, posibilita una apuesta a un encuentro tolerable, no catastrófico con el otro y habilita una nueva invención.

Un encuentro que cobre el valor de acontecimiento de cuerpo, que afecte y conlleve nuevas respuestas.

Referencias

- Lacan J. (1974/2015). La tercera. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, 18.
- Laurent, E. (2013). *La batalla del autismo. De la clínica a la política*. Grama.
- Miller J. -A. (1999/2006). La experiencia de lo real en la cura analítica. Clase XXI del 9 de junio de 1999. En *Acontecimientos del cuerpo*. Paidós.
- Miller J. A. (1988/2019). Clase VII. Consentimiento. 6 de enero 1988. En *Causa y consentimiento*. Paidós.